

cuadernos del inadi 10

www.cuadernos.inadi.gob.ar

febrero 2014

André Singer

Brasil: El lulismo; cambio sin revolución

Luis Britto García

Venezuela: legados de Chávez

Ana María Larrea Maldonado

Ecuador: el Buen Vivir en la Constitución

cuatro poemas

Cesar Vallejo | Dulce María Loynaz

José Asunción Silva | Alfonsina Storni

Brasil: El lulismo; cambio sin revolución

André Singer

Entrevista a André Singer por Luís Brasilino

En su libro *Os sentidos do lulismo*, aún no traducido al español, André Singer, politólogo y portavoz de la Presidencia durante el primer mandato de Lula, analiza sus ocho años de gobierno desde una perspectiva de clases sociales. En esta entrevista repasa y analiza la emergencia, desde hace ya varios años, de un nuevo movimiento conservador que tiene su origen, por un lado, en el quiebre de la hegemonía de la izquierda en el plano cultural, pero también en la resistencia por parte de un sector de la sociedad brasileña a los programas sociales del lulismo y al ascenso social resultante de ellos. Recientemente usted ha señalado que la izquierda brasileña perdió la hegemonía en el plano cultural que tuvo en las décadas de 1960 a 1980. ¿Cómo se dio ese proceso?

Roberto Schwarz (1) señala que después del golpe de 1964 se produjo un fenómeno inesperado: en lugar de una retracción de la cultura de izquierda, hubo un período de expansión y hasta de hegemonía cultural -no política- de la izquierda. Creo que esa hegemonía cultural tal vez persistió hasta fines de los años 80. Y eso sucedió porque, pasado el periodo más duro de la represión -que continuó hasta la llamada "apertura", con Ernesto Geisel, en 1974-, esa hegemonía cultural de izquierda retornó. A fines de los 70, prácticamente no se encontraban pensadores, ensayistas o ideólogos que tomaran posiciones abiertamente de derecha. Es decir, que en el plano cultural la hegemonía de la izquierda continuó e incluso se acentuó a fines de los años 70, cuando se inició lo que tal vez, por su capilaridad, haya sido el mayor movimiento huelguista ocurrido en Brasil. Ese movimiento de base generó lo que puede denominarse "ola democrática" (aproximadamente entre 1978 y 1988), con una profusión de movimientos organizados que configuraron una democratización de la sociedad desde abajo. La ola neoliberal que en esta misma época surgía en todo el mundo se retardó en un principio en Brasil, gracias a dicha coyuntura. Pero el acelerado crecimiento del neoliberalismo, un fenómeno que Perry Anderson califica como el de mayor éxito de toda la historia, hizo que finalmente, a principios de los 90, esta ideología entrara también en Brasil.

¿La elección de 1989 es un hito en esa inflexión?

Sí, es un hito en ese proceso, que después fue profundizado por las políticas del gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Pero no se trata sólo de eso. Lo que ocurre es que los valores de mercado, ascenso individual y competencia, y aquellos ligados a una intensa mercantilización de los espacios públicos, comenzaron a volverse corrientes, sobre todo en la llamada clase media tradicional, y después en estratos medios más amplios. Entonces surgieron manifestaciones ideológicas, con ensayistas, autores y artistas influyentes que defendían abiertamente esos puntos de vista, algo que no se había encontrado hasta mediados de los años 80. Así, la presencia casi total de la izquierda en el plano cultural se quebró y pasó a competir con una derecha en crecimiento.

Usted identifica varias olas conservadoras que extrapolan el plano cultural, especialmente entre la clase media paulista. ¿Cuáles son?

En términos de clase propiamente dicha, no hay dudas de que ese segmento tiene una propensión conservadora por razones materiales. Sin embargo, lo que ocurrió es que una parte de ese segmento -la clase media tradicional- participó del frente antidictadura en los años 70 y 80, generando una simpatía por posiciones más de izquierda. Eso explica también la

acogida que el Partido de los Trabajadores (PT) llegó a tener en esos segmentos al comienzo de su trayectoria. Pero esa situación cambió radicalmente con el surgimiento del lulismo y sus políticas sociales, ante las cuales la clase media tradicional se cerró por completo. Parece ser una reacción al proceso de ascenso social de sectores que antes estaban estancados en una condición de mucha pobreza.

En su libro *Os sentidos do lulismo* (2) usted señala que, desde la reelección de Lula en 2006, hubo un acercamiento del subproletariado hacia el lulismo y un distanciamiento de la clase media tradicional respecto del PT. En su opinión, los reclamos por parte de las clases media y alta acerca de una creciente dificultad para encontrar empleados domésticos, ¿son síntoma de este realineamiento?

Exacto. Realmente tuvo lugar un cambio en el trabajo doméstico, con la elevación de los ingresos y la mejora de las condiciones de trabajo. Eso tiene que ver con la caída del desempleo y con los programas sociales, que crearon un piso salarial, algo muy importante teniendo en cuenta que existen cerca de 6 millones de empleados domésticos en el país.

Pero hay otro fenómeno, todavía menos conocido y más reciente: el surgimiento de un neoconservadurismo en un sector muy pequeño de los 30 millones de personas que superaron la línea de pobreza en los años Lula. Y esto tiene que ver con el miedo al cambio. Esas personas tienen cierta conciencia de que el proceso de ascenso no durará para siempre y, por lo tanto, no están a favor de políticas que promuevan el ascenso de nuevos sectores, ya que pondrían en riesgo aquello que ya ganaron. Otro elemento de ese neoconservadurismo es una cierta antipatía hacia los programas sociales por parte de quienes se vieron beneficiados por un proceso de ascenso social. Es como si esas personas se "desolidarizaran" con aquellas que todavía necesitan transferencias de ingresos. Otro grupo, más específico de la ciudad de Sao Paulo, son los pequeños emprendedores, de tendencia conservadora -precisamente porque sólo cuentan consigo mismos, a diferencia de un asalariado-.

¿Qué es lo que organiza a ese movimiento conservador? Puesto que no hay un partido que lo canalice, ¿puede decirse que los medios cumplen ese papel?

Esas olas conservadoras se expresan en el plano de la política -sobre todo de la política partidaria- porque entra en juego otro factor: el realineamiento electoral. En la medida en que el lulismo obtuvo una mayoría en el país, la oposición fue obligada a jugar con las reglas de juego impuestas por ese movimiento. Esa es la principal consecuencia del realineamiento. El lulismo marcó una agenda en el país, que es, fundamentalmente, la reducción de la pobreza, y por eso es tan importante. Con esta agenda, la oposición no puede expresar nítidamente el punto de vista de su base social, porque así perdería las elecciones. Esa es la razón por la cual el ex gobernador José Serra, candidato del PSDB en 2010, propuso duplicar el número de beneficiarios de la Bolsa Familia, en lugar de combatirlo, como le gustaría a la clase media tradicional. Así, ocurre un fenómeno curioso: crece la ideología conservadora en la sociedad, pero no encuentra expresión en la política.

En cuanto a los medios de comunicación, hay que entender que el conservadurismo en Brasil tiene una profunda raíz histórica. De hecho el período de hegemonía cultural de la izquierda fue más una excepción que la regla. Ciertamente los medios de comunicación tienen un papel importante, pero también hay que entender que los medios no son una sola cosa, que hay cierta heterogeneidad. Aun así, es cierto que una parte del sistema de los medios que componen esa primera ola conservadora está rompiendo la hegemonía cultural de la izquierda.

¿Cómo opera el lulismo, un fenómeno tan contradictorio, en ese sentido?

El lulismo es una nueva síntesis de elementos conservadores y no conservadores. Por eso es tan contradictorio y difícil de entender. El lulismo valoró el mantenimiento del orden, lo cual tuvo resonancia en los sectores más pobres de la población. En este punto me interesa señalar que, en la formación social brasileña, hay un vasto subproletariado que no tiene cómo

participar de la lucha de clases, a no ser en situaciones muy especiales y definidas. Así, lo que hizo el lulismo fue juntar esa valoración del orden con la idea de que un cambio es necesario. ¿Qué tipo de cambio? La reducción de la pobreza por medio de la incorporación del subproletariado; lo que denominé "ciudadanía laboral". De ese modo el lulismo propone transformaciones por medio de una acción del Estado, pero que encuentra resistencia del otro lado. Basta con prestar atención a los noticieros para ver cómo la lucha política está puesta todo el tiempo en las decisiones económicas. El lulismo propone cambios, pero sin radicalización, sin una confrontación extrema con el capital y, por lo tanto, preservando el orden. En ese sentido, es un fenómeno híbrido, que también incorpora a ese conservadurismo.

En 2010 usted destacó la importancia de que el PT se mantuviera en la izquierda para politizar ese subproletariado (3). ¿Eso podría frenar estas olas conservadoras?

Brasil tiene una herencia de eso que denominé la gran ola democrática de los años 80. ¿Cuál es esa herencia? Primero, la Constitución, con mecanismos de participación directa y dispositivos efectivos de organización de la sociedad. Brasil todavía tiene una energía organizadora desde abajo hacia arriba que, según algunas investigaciones se incrementó por la Bolsa Familia. Es significativo el hecho de que las mujeres, principalmente en el interior, estén adquiriendo cierta autonomía por tener una tarjeta; no dependen de nadie más y reciben una cantidad de dinero constante por mes. Hay señales de que estas mujeres se están organizando en cooperativas, emprendimientos que cambian su condición de vida. Todo lo que sea organización de la sociedad en las bases ayuda a frenar esas olas conservadoras. De todos modos no hay motivos para pensar que este movimiento pueda resultar avasallante. Con respecto al PT, creo que todavía es un momento especial, porque se abrió una puerta para el diálogo de la izquierda con los segmentos más pobres de la población. Eso es muy interesante porque, sobre todo en el Nordeste, ése era el sector que votaba normalmente al conservadurismo y ahora está con el lulismo. Es una oportunidad de politizar esos sectores, en el sentido de lograr una transformación social. Sin embargo, de 2010 para acá no he visto al PT muy comprometido con ese tipo de trabajo. A veces temo que se pierda esa oportunidad, que está abierta para toda la izquierda. Sin embargo, los sectores de la izquierda que no están en el PT han tenido dificultades para comprender los avances sociales y simultáneamente el impacto conservador que el lulismo representa. Es importante entender esa contradicción porque, al no hacerlo, se pierde la plataforma de diálogo con los sectores que están beneficiándose por esas políticas.

Notas

- 1) R. Schwarz, "Cultura e política, 1964-69", O pai de família e outros estudos, Paz e Terra, Río de Janeiro, 1978.
- 2) André Singer, Os sentidos do lulismo. Reforma e pacto conservador, Companhia das letras, San Pablo, 2012.
- 3) "Cabe ao PT politizar o subproletariado", Brasil de Fato, San Pablo, N° 374, 2010.

Se publica gracias a la gentileza de <http://pensamientoscontracorrientes.blogspot.com.ar/>

Luís Brasilino es editor de Le Monde diplomatique, edición brasileña.

André Singer nació en San Pablo en 1958. Es politólogo, docente universitario y periodista.

Venezuela: legados de Chávez

Luis Britto García

Toda revolución realiza un pensamiento revolucionario. El de Chávez parte de tres raíces. La de Simón Bolívar, quien libertó a los esclavos, emancipó a los indígenas, confiscó las propiedades de los realistas, atribuyó la propiedad del subsuelo a la República e intentó consolidar la unidad de América Latina en el Congreso Anfictiónico de Panamá. La influencia de Simón Rodríguez, maestro del Libertador, autor de proyectos libertarios de educación para todas las clases y centrada en los oficios productivos. Y la de Ezequiel Zamora, caudillo agrario del siglo XIX quien declaró que la tierra, como el aire, es de todos, y prohibió pagar renta por ella. A partir de allí, asumió Chávez cada vez más el proyecto de la intelectualidad venezolana de izquierda de los años sesenta, que cuando ganó la mayoría parlamentaria fue ilegalizada y empujada a una lucha armada que la destruyó a sangre y fuego entre 1962 y 1983. El joven Chávez contactó con algunas de las organizaciones radicales desbaratadas en ese cruento proceso. De allí que su ideología nacionalista y bolivariana progresara cada vez más hacia el socialismo, el antiimperialismo y la interpretación clasista de la Historia que se hace patente, por ejemplo, en los estatutos del Partido Socialista Unido de Venezuela.

II.

Venezuela y quizá América Latina y el Caribe no son los mismos después de Chávez. Nuestra región es la más desigual del mundo. Por ello es campo de cultivo de los movimientos sociales, que se articulan al margen de los partidos políticos y del Estado para lograr reivindicaciones que ni uno ni otros conceden. Chávez potenció la participación política y social mediante el impulso de la Democracia Participativa, y articuló movimientos sociales con Estado y partidos a través de las Misiones. A pesar de tropiezos y retrasos en aspectos tales como las cooperativas y las comunas, Venezuela logró resultados espectaculares. Baste señalar que alcanzó anticipadamente 6 de las 8 Metas del Milenio, cuyo cumplimiento fijó la ONU para el año 2015. Bajo la administración bolivariana Venezuela erradica la pobreza extrema; logra que estudien primaria el 95% de los niños en edad para ello; avanza más de 70% en la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; combate eficazmente el paludismo, el sida y otras enfermedades; garantiza la sostenibilidad del medio ambiente e integra y fomenta una Alianza Mundial para el Desarrollo. Venezuela tiene actualmente el menor Índice de Gini de Desigualdad de la América Latina capitalista. Además, el bolivarianismo reintegra a los trabajadores las prestaciones sociales confiscadas por el socialcristianismo, y con la Misión Barrio Adentro y otras iniciativas garantiza la atención médica en las zonas desposeídas, crea un sistema de pensiones que cubre a todos los ancianos y garantiza a éstos el transporte público gratuito. Con esas iniciativas se forma una generación libre de ignorancia y de carencias básicas, capaz de elegir su propio destino.

III.

Tal cúmulo de logros derriba el mito de que América Latina y el Caribe sean pobres: para alcanzarlos basta destinar a objetivos sociales las riquezas que antes beneficiaban sólo a las transnacionales. El 11 de abril de 2002 la oligarquía y Estados Unidos dan un golpe de Estado para arrebatarnos nuestra principal industria, Petróleos de Venezuela S.A. La contundente respuesta popular logra preservarla para la Nación, y aplicar directamente sus recursos para un gasto social de cerca del 64% del egreso público. El gobierno bolivariano implanta un control de cambios que frena la fuga de divisas y recupera para propiedad de la Nación empresas estratégicas, tales como la electricidad, la telefónica, la siderúrgica y las del aluminio. Al mismo tiempo expropia latifundios y fomenta cooperativas, empresas recuperadas, comunas y fundos zamoranos como unidades productivas de propiedad social. Requiere mucho tiempo y espacio meramente enumerar tantos legados.

Luis Britto García nació en Caracas en 1940. Es escritor y ensayista.

Artículo cedido por el autor, publicado originalmente en: <http://luisbrittogarcia.blogspot.com.ar/>

Ecuador: el Buen Vivir en la Constitución

Ana María Larrea Maldonado

Introducción

Cada período histórico se configura por una serie de relaciones sociales que reflejan unos imaginarios, unos modos de vida, unos valores y unas formas de organización de la vida en sociedad.

El Ecuador, durante sus casi dos siglos de vida republicana, ha transitado por distintos procesos económicos y políticos intentando configurarse como una Nación. Con una larga herencia colonial, en este transitar se han impulsado diversas estrategias de acumulación y diversos tipos de organización del Estado.

Sin embargo, en términos económicos, pese a la existencia de distintas formaciones económico-sociales durante la historia republicana, la constante ha sido el patrón primario exportador de la economía ecuatoriana, la que se ha caracterizado por estar basada en productos primarios, como el cacao, el banano, el petróleo y, más recientemente, las flores, los camarones, etc.

Hasta la actualidad el desarrollo industrial en el país es incipiente. En la década de 1970, con el descubrimiento del petróleo en la Amazonía, el Ecuador asume un modelo rentista, basado en la explotación petrolera como principal producto de exportación. El presupuesto del Estado se multiplica por diez y el país empieza a dar los primeros pasos en la construcción de un Estado desarrollista, que impulsa inversiones viales, intenta integrar el país y promueve procesos de desarrollo rural. Las oligarquías y los sectores dominantes recurren al Estado como proveedor y salvador en los momentos de crisis, y empiezan a dotar al Estado de un carácter patrimonialista, que se conserva hasta la actualidad.

En las últimas décadas en el Ecuador, como todos los países de América Latina, se empieza a aplicar el recetario liberal. De este modo termina de articularse la tríada entre neocolonialismo, rentismo y neoliberalismo que ha traído nefastas consecuencias para el país.

El crecimiento económico en los años 90 fue menor en un 5% que en la década de 1970 y apenas unas décimas mayor que en la década perdida de los 80. Pero, además, fue un crecimiento concentrador, que no generó empleo y mantuvo a más de la mitad de la población ecuatoriana subempleada. Se trata de un crecimiento basado en el petróleo, que ha destruido gran parte de la Amazonía ecuatoriana y de un modelo de desarrollo basado en la exportación de bienes primarios, que ha agudizado la crisis ambiental. Pese a ser un país exportador de petróleo, el Ecuador no produce derivados, por lo que importa combustibles. La dependencia del petróleo ha aumentado en los últimos años, llegando a representar en el 2006 el 60% de las exportaciones.

El neoliberalismo, al igual que en toda América Latina, en el Ecuador provocó el aumento de la desigualdad. Desigualdad que tiene expresiones territoriales y sociales muy concretas: las poblaciones más perjudicadas por el modelo de desarrollo vigente han sido, sin duda, los pueblos indígenas y afroecuatorianos, quienes muestran los mayores niveles de pobreza, acceso a servicios públicos como educación o salud y además han sufrido históricamente procesos de discriminación y exclusión social. Territorialmente, la región más relegada es la Amazonía y algunas provincias de la Sierra Central, también habitadas por poblaciones indígenas. Paradójicamente, la Amazonía es la región de donde se extrae el petróleo, que constituye el principal rubro de exportación.

tación del país. Las áreas rurales presentan niveles de pobreza muy superiores a las áreas urbanas.

Por otra parte, el esquema de acumulación privada se ha basado en la transferencia de recursos públicos. Dos casos son ilustradores: durante el gobierno de Osvaldo Hurtado en la década de los 80, se sucretizó la deuda privada, lo que significó una pérdida de aproximadamente 3 mil millones de dólares para el Estado ecuatoriano. Durante el gobierno de Jamil Mahuad, el salvataje bancario significó una pérdida de cerca de 8 mil millones de dólares para el Estado. Mientras que la inversión en educación entre 1980 y el 2004 se redujo del 30 al 12% y el servicio de la deuda se incrementó del 16% del presupuesto general del Estado en 1980 a más del 40% en los primeros años de la década del 2000.

El Estado ecuatoriano fue desmantelado, las oficinas de planificación desmontadas, se perdieron las posibilidades de regulación, se privatizó al propio Estado y la política social se transformó en un paliativo de la arrasadora política económica.

El triunfo electoral de Rafael Correa en el Ecuador en 2006, creó grandes esperanzas para el campo popular en el país y en América Latina. El gobierno de la Revolución Ciudadana se plantea un programa que revierta los planteamientos del “Consenso de Washington” y permita al país iniciar una era post - neoliberal, cuyo centro constituye la “redistribución de la riqueza como un conjunto de medidas que tienen fuertes implicaciones democratizadoras”. Por otra parte, la agenda programática de la Revolución Ciudadana se plantea enfrentar las estructuras oligárquicas de poder.

Desarrollo y Buen Vivir

La Constitución del Ecuador supera la visión reduccionista del desarrollo como crecimiento económico y establece una nueva visión en la que el centro del desarrollo es el ser humano y el objetivo final es el alcanzar el *sumak kawsay* o buen vivir. Frente a la falsa dicotomía entre Estado y mercado, impulsada por el pensamiento neoliberal, la Constitución ecuatoriana formula una relación entre Estado, mercado, sociedad y naturaleza. El mercado deja de ser el motor que impulsa el desarrollo y comparte una serie de interacciones con el Estado, la sociedad y la naturaleza. Por primera vez, en la historia de la humanidad una Constitución reconoce los derechos de la naturaleza ésta pasa a ser uno de los elementos constitutivos del Buen Vivir.

El pensador boliviano René Zavaleta propone el concepto de “forma primordial” para pensar formas de relación y articulación entre el Estado y la sociedad civil. Distingue una “forma primordial vigorosa” de una “débil”. Una forma primordial vigorosa se caracteriza por relaciones de integración y comunicación más continuas entre estado y sociedad civil, generando un proceso de Producción de poder social y político de manera ascendente, que tiene la capacidad de resistir dominaciones externas. Por el contrario, una forma primordial débil se caracteriza por la generación relaciones de exclusión y discriminación, que tiende a usar la represión para paliar la mala relación entre Estado y sociedad civil y es altamente vulnerable a las determinaciones externas.

Al superar la visión mercadocéntrica de la vida social y concebir al desarrollo como un flujo de relaciones entre mercado, sociedad, naturaleza y Estado, la nueva Constitución ecuatoriana estaría apuntando hacia la construcción de una forma primordial vigorosa, que permita la construcción de una sociedad más justa y equitativa y simultáneamente se inserte en el contexto internacional desde una perspectiva soberana.

Frente al desmantelamiento del Estado impulsado por el neoliberalismo, se hace fundamental recuperar el Estado para la ciudadanía, en el marco de la recuperación de lo público, entendido en un sentido más abarcativo, que rebasa el ámbito netamente estatal. De ahí que la Carta Magna fortalece el Estado recuperando sus roles en la planificación, redistribución, regulación y control. Sin embargo, no se trata de una visión estatizante, en la que el antiguo rol del mercado es sustituido acríticamente por el Estado.

Por el contrario, al fortalecer y ampliar los derechos y al reconocer a la participación como elemento fundamental en la construcción de la nueva sociedad, la nueva Constitución busca el fortalecimiento de la sociedad como condición necesaria para el buen

vivir en comunidad. De este modo se impulsa la construcción de un verdadero poder social y ciudadano.

La participación social y ciudadana es un eje transversal en la nueva carta magna del Ecuador. En toda la historia republicana del país no ha existido una Constitución que le dé un peso tan importante a la participación como la actual; esta afirmación es válida también si comparamos con otras constituciones de los países latinoamericanos. (.....)

Para la nueva Constitución, el *sumak kawsay* implica mejorar la calidad de vida de la población, desarrollar sus capacidades y potencialidades; contar con un sistema económico que promueva la igualdad a través de la redistribución social y territorial de los beneficios del desarrollo; impulsar la participación efectiva de la ciudadanía en todos los ámbitos de interés público; establecer una convivencia armónica con la naturaleza; garantizar la soberanía nacional; promover la integración latinoamericana; y proteger y promover la diversidad cultural (Art. 276). (.....)

La dimensión social del Buen Vivir en la Constitución ecuatoriana busca la universalización de los servicios sociales de calidad para garantizar y hacer efectivos los derechos. De este modo, se deja atrás la concepción de educación, salud o seguridad social como mercancías.

En este marco, la Constitución garantiza la gratuidad de la educación hasta el tercer nivel y reafirma el carácter laico de la misma; también garantiza la gratuidad de la atención de salud; se extiende la seguridad social a toda la población, independientemente de su condición laboral; se prohíbe la privatización de la seguridad social. Por primera vez, se incorpora en la Constitución una sección sobre la cultura física y el tiempo libre, como elementos del Buen Vivir. (.....)

Las posibilidades reales de construcción de un país verdaderamente plurinacional dependen en gran medida de las características que los pueblos y las nacionalidades del país vayan imprimiendo a sus procesos territoriales. En este sentido, será fundamental la revitalización de las comunas y el resurgimiento potente de los gobiernos comunitarios, desde una perspectiva de construcción de poder social y comunitario que pueda ser capaz de plantear otras formas de organización del mundo, más solidarias y sostenibles. La construcción del Estado plurinacional recién inicia y será sin duda un proceso gradual en que la propia sociedad pueda ir reconociéndose y transformándose en su diversidad, de modo que las relaciones interculturales puedan ser efectivamente simétricas y no estén atravesadas por relaciones de poder, dominación y estigmatización del otro cultural. El principal riesgo contra el que habrá que luchar es que la plurinacionalidad quede confinada a lo local y se construyan gobiernos territoriales que no articulen lógicas de transformación del Estado en su conjunto y de incidencia y relación con el Estado central.

Una de las tareas más importantes que queda abierta después del proceso constituyente es la lucha contra el racismo y la discriminación, que supone un verdadero cambio cultural de largo plazo.

El debate constituyente sobre los temas étnicos reveló el altísimo grado de racismo aún presente en la sociedad ecuatoriana. También hizo evidente que la superposición de mentalidades, ideologías e imaginarios presentes en el país tienen unos clivajes territoriales concretos. El regionalismo construye formas de relacionarse con los otros que van modelando también los aspectos estructurales en las localidades y el país y van configurando también los territorios.

La versión más desarrollada de este trabajo se encuentra en el número 7 de Observatorio Latinoamericano, junio de 2011. Ana María Larrea Maldonado nació en Ecuador. Es antropóloga y se desempeña actualmente como Subsecretaria de Planificación para el Buen Vivir en la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo del gobierno ecuatoriano.

Cesar Vallejo

Los dados eternos

Para Manuel Gonzales Prada, esta
emoción bravía y selecta, una de las
que, con más entusiasmo, me ha aplaudido el gran maestro.

Dios mío, estoy llorando el sér que vivo;
me pesa haber tomádo de tu pan;
pero este pobre barro pensativo
no es costra fermentada en tu costado:
¡tú no tienes Marías que se van!

Dios mío, si tú hubieras sido hombre,
hoy supieras ser Dios;
pero tú, que estuviste siempre bien,
no sientes nada de tu creación.
¡Y el hombre sí te sufre: el Dios es él!

Hoy que en mis ojos brujos hay candelas,
como en un condenado,
Dios mío, prenderás todas tus velas,
y jugaremos con el viejo dado.
Tal vez ¡oh jugador! al dar la suerte
del universo todo,
surgirán las ojeras de la Muerte,
como dos ases fúnebres de lodo.
Dios míos, y esta noche sorda, oscura,
ya no podrás jugar, porque la Tierra
es un dado roído y ya redondo
a fuerza de rodar a la aventura,
que no puede parar sino en un hueco,
en el hueco de inmensa sepultura.

Dulce María Loynaz

Si me quieres, quíereme entera

Si me quieres, quíereme entera,

no por zonas de luz o sombra...

Si me quieres, quíereme negra

y blanca. Y gris, y verde, y rubia,

y morena...

Quíereme día,

quíereme noche...

¡Y madrugada en la ventana abierta!

Si me quieres, no me recortes:

¡Quíereme toda... O no me quieras!

José Asunción Silva

Realidad

En el dulce reposo de la tarde
Cuando al ponerse el sol en occidente
Su luz dorada, de la vida fuente,
Como una hoguera en los espacios arde,
O de la noche en el silencio umbrío
Cuando la luna con fulgor de plata
Alumbra a trechos el sonante río
Y en sus límpidas ondas se retrata,
Entre las sombras de la vida hay horas
En que la realidad que nos circuye
A detener el ímpetu no alcanza
De nuestra alma que a lo lejos huye
Y a la región de lo ideal se lanza...

Y entonces cuando pienso en tus amores
Nuestras dos vidas deslizarse veo
No cual la realidad que aja sus flores
Sino cual la ilusión de tu deseo.
No por las conveniencias separados,
Soñando tú conmigo, yo en tus sueños,
Sino juntos los dos en los collados
De la Arcadia risueños;
Asidos por las manos a lo lejos
Buscando el fin de la campiña amena
A los pálidos rayos de la luna.
O del ardiente sol a los reflejos,
Dejando transcurrir una por una
Las no contadas horas venturosas
Que no mancha la sombra de una pena
Libando amor... y deshojando rosas...

Para M...
Del verdor y del musgo en lo sombrío
Ocultos en lo ignoto del bosque
Radiante aún de gotas de rocío
De virgen fuerza y de vigor salvaje;
Sentados a la orilla del torrente
Tú escuchando los ecos del follaje
Yo acariciando -trémula la mano-
Tus rizos al caer sobre tu frente...

Otras veces trayendo a la memoria
Los fantasmas de un tiempo ya pasado
Junto con ellos cual sencilla historia
Los ideales de tu amor soñado.
Y es entonces un gótico castillo
De altivas torres de musgosas piedras
En cuyo muro gris crecen las hiedras
Teatro de nuestro amor santificado.

Y en reducida y perfumada estancia
Cuyos tapices abrillanta y dora
El fuego de la antigua chimenea,
Juntos los dos oímos a distancia
Diciéndonos protestas de ternura
La voz del agua que al perderse llora
Y el viento que en los árboles cimbrea
Entre el silencio de la noche oscura.

O en frágil barca en plácida mañana
De lago azul flotando en los cristales
Con la mirada errantes contemplamos
El cielo, la ribera, los juncales,

Y las nieblas que inciertas, vaporosas,
Van a perderse en la región lejana
Como se pierde la esperanza humana
O el postrimer aroma de las rosas.

Mas cuando el alma en sus ensueños
flota,
La realidad asoma de improviso
No más resuena la encanta nota...
Brotan espinas do la rosa brota,
Y en cruel se torna el paraíso.

Vuelvo a mirar... y pienso que nacimos
Para vivir por siempre separados,
Que no es una la senda que seguimos
Y que la lumbre que cercana vimos
Fue visión de tu amor y tus cuidados.

Y al comparar la realidad penosa
Con los paisajes de ideal que miro
En el fondo del alma lastimosa
Para tu dulce amor -niña piadosa-
Para tu dulce amor surge un suspiro.

Octubre 24 de 1882



Alfonsina Storni

Cuadrados y ángulos

Casas enfiladas, casas enfiladas,
casas enfiladas.

Cuadrados, cuadrados, cuadrados.

Casas enfiladas.

Las gentes ya tienen el alma cuadrada,
ideas en fila

y ángulo en la espalda.

Yo misma he vertido ayer una lágrima,
Dios mío, cuadrada.



